



¿Qué Sucede a Una Persona Al Morir?

Wayne Jackson

Cuando el cuerpo humano muere, vuelve al polvo de corrupción (Gén. 3:19; Eccl. 12:7; 2 Cor. 5:1) donde permanece hasta el último día de la historia de la tierra (Jn. 6:44, 54). En ese momento será resucitado en una nueva forma, un cuerpo inmortal (Dan. 12:2; Mt. 10:28; 1 Cor. 15:54). Los humanos no se reciclan sucesivamente en una serie de cuerpos carnales, como reclaman algunas religiones que creen el dogma de la reencarnación. Pero, ¿Qué hay de la persona que está dentro? ¿Qué le sucede a su alma? ¿A dónde va?

¿Qué pasa con los espíritus de los muertos?

El cuerpo ha sido dotado por el Creador con un “alma” o “espíritu” – los términos se usan indistintamente a veces (cf. Jn. 12:27; 13:21). El alma deja el cuerpo al morir (Gén. 35:18; cf. Sant. 2:26) y permanece en un estado separado hasta la resurrección general.

Este estado espiritual se llama **Hades** diez veces en el Nuevo Testamento. Hades viene directamente del Griego al Inglés, letra por letra. Algunos derivan el término del prefijo negativo a (“no”) y **eido** (“visto”), por lo tanto, “lo invisible” (es decir, desde el punto de vista terrenal). Otros sugieren que la palabra proviene de **hado**, que significa “todo lo que recibe”. En la versión King James, el término Griego Hades se traduce como “infierno”, pero esto es incorrecto. Hades es el nombre **genérico** del estado de todos los espíritus de los muertos, ya sean justos o malvados.

El espíritu de Jesús estaba en el Hades, en otro lugar designado como “el seno de Abraham” (Luc. 16:22) o “Paraíso” (Luc. 23:43), mientras que su cuerpo yacía en la tumba (Hech. 2:27). En el último texto, la morada del alma se distingue de la tumba (donde la carne normalmente se corrompe) por el término “ninguno”.

Asimismo, el rico egoísta (mencionado por Cristo) fue atormentado en el Hades (Luc 16,23). Lo

más probable es que este sea el mismo estado que el llamado “infierno”, **el tártaro**, una condición de **ángeles rebeldes** que están “encadenados por las tinieblas” (2 Ped. 2:4), y reservados hasta su última deposición en el “infierno”, **la gehenna**. Este estado es el **receptáculo final** de todos los malvados, tanto los ángeles rebeldes (incluyendo a Satanás) como los humanos malvados (Mat. 25:41; Apoc. 20:10).

Los Espíritus Se Reunirán con los Cuerpos

En el momento de la venida de Cristo, todos **los cuerpos** serán resucitados de entre los muertos (Jn. 5:28-29; Hech. 24:15). Cuando el Señor descienda del cielo **traerá consigo** los espíritus **justos** de aquellos cuyos cuerpos “durmieron” al morir (1 Tes. 4:14, 16). Hiebert observó:

“Aquellos que ahora están en el cielo en un estado incorpóreo, Cristo los traerá con él” (1971, 200-201).

En otra parte de esta epístola, el apóstol habla de “la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos” (1 Tes. 3:13). La mayoría de los eruditos parecen creer que “santos” abarca tanto a los ángeles como a los redimidos, aunque este último es el significado común en el Nuevo Testamento. Lenski argumenta que “no hay apoyo” para una referencia a los ángeles en este pasaje (1961, 301; cf. Vincent, 1972, 939). Los dos textos (1 Tes. 3:13; 4:14) ciertamente se complementan entre sí.

El término “dormir” nunca se usa del alma, solo del cuerpo (Dan. 12:2; Jn. 11:11ss.) “Hades” entonces perderá su significado (Apo. 1:18; 20:13-14), ya que tanto a los justos como a los impíos se les asignará su destino final con sus cuerpos incorruptibles (1 Cor. 15:53-54) y sus almas inmortales, reunidas (Dan. 12:2; Mt. 10:28; 2 Cor. 5:1 siguientes).

¿Estarán con Cristo Los Salvos inmediatamente después de la Muerte?

Uno debe recordar, sin embargo, que ningún texto contiene el cuadro completo del estado incorpóreo de los espíritus humanos. La colección completa de información debe recogerse a partir de varios pasajes, cada uno de los cuales aporta su propio depósito de datos.

Uno de estos se encuentra en 2 Corintios, donde Pablo afirma que catorce años antes había sido “arrebatado **hasta** el tercer cielo” y “**a**l Paraíso”, sin saber si era “en el cuerpo” o “fuera del cuerpo”. (2 Corintios 12:2 y siguientes). Hay una obvia proximidad, o relación, entre el “tercer cielo” y el “Paraíso” (cf. Apoc. 2:7; 22:2). Varios estudiosos ven las dos expresiones como sinónimas (Hodge, 1860, 282; Barnett, 1997, 562).

No se debe argumentar, por lo tanto, que el Cristiano que muere no verá a Cristo hasta después de la resurrección. Esto negaría el testimonio del Nuevo Testamento, tanto explícita como implícitamente (Hech. 7:59; Fil. 1:23; 2 Cor. 5:8; 1 Tes. 4:14b, 16a; 5:10; Apo. 6:9). Consideremos estos pasajes por un momento.

La Oración de Esteban - Hechos 7:59

Mientras Esteban estaba siendo apedreado, miró “al cielo” y **vio a Jesús** de pie a la diestra de Dios. Invocando a Cristo, pidió: “Señor Jesús, recibe mi espíritu” (Hechos 7:59). Seguramente anticipó que su oración sería respondida, tal como lo hizo Jesús al borde de su muerte (Luc. 23:46) y que su alma **estaría con el Señor**.

Lo Cual es Mucho Mejor — Filipenses 1:23

Durante su encarcelamiento de dos años en Roma (Hech. 28), Pablo se preguntaba cómo podría ser su apelación al César (cf. Hech. 25:11). No estaba seguro (cf. Fil. 2:19-24). Sin embargo, **de una cosa estaba seguro**.

Si fuera ejecutado, su estado no terrenal sería “mucho mejor” porque estaría “con Cristo” (Fil.1:23). La preposición “con” [syn] “no es simplemente cercanía espacial con Cristo sino

comunión activa con Cristo” (Harris, 1971, III.1207). Gordon Fee argumenta que el lenguaje “implica un período en el que uno está con el Señor en una existencia ‘sin cuerpo’” (1995, 148).

En el Hogar con El Señor — 2 Corintios 5:8

De manera similar, Pablo dice que cuando el Cristiano está “ausente del cuerpo”, es decir, su espíritu ha dejado su cuerpo (y está muerto), sin embargo, está “presente con [pros] el Señor” (2 Corintios 5:8). La preposición **pros** en este contexto, como en el caso de Juan 1:1b de la comunión pre-encarnada entre el Verbo [Cristo] y Dios, implica una “comunión interpersonal dinámica, una comunión reciproca establecida” (Harris, *op. cit.*, 1205).

A. T. Robertson la describió como una “conversación cara a cara con el Señor... una relación viva, una conversación íntima” (1919, 625). Como otro erudito, al comentar sobre 2 Corintios 5:6-8, sugiere: “la existencia corporal es ausencia del Señor... la **plena comunión** solamente es posible” sin “esta existencia corporal” (Grundmann, 1964. II.63-64; énfasis añadido). El apóstol anhelaba una “relación íntima, abierta y total con el mismo Cristo” (Melick, 1991, 85).

El destacado erudito Charles Hodge, del Seminario de Princeton, comentó:

“El cielo del Cristiano es estar con Cristo, porque seremos como Él cuando lo veamos como Él es. A su presencia, el creyente pasa tan pronto como se ausente del cuerpo, ya su semejanza, el alma se transforma inmediatamente al morir; y cuando en la resurrección, el cuerpo sea hecho semejante a Su cuerpo glorioso, la obra de redención se habrá consumado” (1860, 123).

Traído con Él - 1 Tesalonicenses 4:14

En su primera epístola a los santos de Tesalónica, Pablo enfatiza que los Cristianos que han muerto aún disfrutan de su relación “en Cristo”

(1 Tes. 4:16b), y que en el momento del regreso del Señor, aquellos cuyos cuerpos que han “dormido” serán traídos “con él” (1 Tes. 4:14b) “desde el cielo” (1 Tes. 4:16a).

Si bien existe una cierta controversia sobre la construcción del texto (algunos sostienen que “con él” se refiere a una entrada **al** cielo después del tiempo de la Segunda Venida), después de analizar cuidadosamente las opciones, Hendriksen declara que Dios “traerá sus almas [los justos] del cielo ['con Jesús, del cielo'], para que puedan reunirse rápidamente (en un instante)” con sus cuerpos (1979, 113-114; cf. Morris, 1991, 140).

Todos los santos fieles—los vivos y los muertos—mantienen su experiencia “con el Señor”. Una vez más, como señala Harris:

“La diferencia entre ‘los muertos en Cristo’ y los cristianos vivos no está en su condición (‘en Cristo’ en ambos casos), sino en la **calidad** de su comunión con Cristo y el **grado de su proximidad** a Cristo” (1971, III .1207; énfasis añadido).

Preservado para Su Reino Celestial — 2 Timoteo 4:18

En sus últimas palabras escritas, Pablo expresa confianza en que el Señor “me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial” (2 Tim. 4:18). El término “celestial” es un término compuesto, que literalmente significa “en el cielo”. George W. Knight dice:

“Parece que Pablo está hablando del reino de Cristo ‘en los cielos’ y diciendo que cuando él muera será llevado a salvo a ese reino y permanecerá en él desde entonces (cf. 1 Tes. 4:13-18)” (1992), 472; cf. Lenski, 1961, 880-881).

Bajo el Altar — Apocalipsis 6:9

En Apocalipsis 6:9 y siguientes Juan ve un grupo de almas “bajo el altar”. Habían sido martirizados por la palabra de Dios y su testimonio. Se distinguen de los que están en la “tierra” (Ap. 6:10), y el motivo del “altar” identifica el lugar como el cielo (Apo. 8:3, 5; 11:1, 19; 14:15, 18).

Si no hay almas en el cielo, la imagen es desconcertante. Véase también la “gran multitud” que está “de pie delante del trono y delante del Cordero” (Ap. 7:9 y siguientes; 14:1-4). Y, como se señaló anteriormente, en otra parte del libro de Apocalipsis, el “árbol de la vida”, identificado como en el “Paraíso” (Apo. 2:7), está ubicado en el cielo (Apo. 22:2).

Como ha observado un erudito, con referencia a la discusión de Pablo sobre su viaje celestial catorce años antes (2 Corintios 12:1 y siguientes):

“La referencia de Pablo a la visión que le fue dada al principio de su ministerio, en la que en un caso dice que fue ‘arrebatado hasta el tercer cielo’, y en otro que fue ‘arrebatado al Paraíso’, 2 Cor.12:2-4, muestra que el Paraíso debe identificarse con el cielo” (Boettner, 1956, 92).

Por lo tanto, ¿No sería mejor hablar del Hades como **un estado de almas incorpóreas** (sean justas o injustas) antes de la resurrección: el “Paraíso” representaría el estado de los justos en **el reino celestial**, aunque todavía sin sus nuevos cuerpos?

Este punto de vista es consistente con la amplia evidencia de una recompensa celestial en el momento de la muerte. Como lo ha expresado el Profesor Erickson:

“Sobre la base de estas consideraciones bíblicas, concluimos que al morir los creyentes van inmediatamente a un lugar y condición de bienaventuranza, y los incrédulos a una experiencia de miseria, tormento y castigo. Aunque la evidencia no es clara, es probable que estos sean los mismos lugares a los que creyentes e incrédulos irán después del gran juicio, ante la presencia del Señor (Luc. 23:43; 2 Cor. 5:8; Fil. 1: 23) parecería no ser otra cosa que el cielo. Sin embargo, aunque el lugar de los estados intermedio y final puede ser el mismo, las experiencias del paraíso y el Hades sin duda no son tan intensas como lo serán finalmente, puesto que la persona se encuentra en una condición algo incompleta” (Erickson, 1998, 1189).

Supuestas Objetiones

Un numero de Cristianos respetados han argumentado que los muertos justos no estarán en el cielo hasta después de la resurrección general y se producen varios pasajes como textos de prueba para ese punto de vista. Considera lo siguiente.

Nadie subió al Cielo - Juan 3:13

“Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del hombre, que está en el cielo” (Jn. 3:13).

¿Afirma este pasaje que nadie ha entrado todavía al cielo? Es cierto que la declaración es difícil, si **se aísla del contexto inmediato**. Sin embargo, un principio fundamental de la interpretación de la Biblia es que un texto oscuro debe armonizar con pasajes más claros sobre el mismo tema.

“No se puede permitir que una sola declaración o pasaje oscuro de un libro deje de lado una doctrina que está claramente establecida por muchos pasajes” (Terry, 1890, 449).

Por lo tanto, si hay evidencia sólida de que hay **almas en el cielo**, este pasaje no debe entrar en conflicto con esa realidad. En este texto, Cristo está hablando de su **habilidad única e innata** para enseñar acerca de las “cosas celestiales”. Él no está discutiendo el tema general de quién puede o no estar en el cielo.

El mundo antiguo abundaba en mitos de aquellos que supuestamente habían ascendido al cielo y regresaban para compartir su información con los habitantes de la tierra. Al afirmar su **singularidad**, el Señor está declarando que nadie ha subido al cielo para **acceder al conocimiento** con el que volvió a compartirlo en la tierra.

Robert Stein lo describe como un recurso idiomático que describe **un esfuerzo humano** para adquirir conocimiento divino (1990, 103). Solo un ser verdaderamente **divino** posee intrínsecamente tal riqueza de información (Dods, 1956, I.715). Cristo, un residente eterno del cielo (Juan 1:1), estaba calificado para tal papel. Otros no.

Godet parafraseó el asunto:

“Nadie ha entrado en comunión con Dios y posee por ello un conocimiento intuitivo de las cosas divinas, a fin de revelarlas a los demás, excepto Aquel a quien se le abrió el cielo y mora allí en este mismo momento” (citado por Morris, 1995, 197).

La última frase, “que está en los cielos”, probablemente fue agregada por Juan cuando escribió el libro años después de la ascensión de Cristo (Woods, 1981, 65-66). Correctamente entendido, este texto, por lo tanto, no niega los argumentos esbozados anteriormente.

No subido a mi Padre - Juan 20:17

Cuando María Magdalena tomó a Jesús en la mañana de la resurrección, el Señor, con una amable amonestación, dijo: “No me toques, porque aún no he subido a mi Padre...” (Jn. 20:17).

Algunos razonan de esta manera: Jesús no había ido al Padre, que está en los cielos; él había estado en el Hades (Hechos 2:27), por lo que los dos estados están completamente separados. La lógica es defectuosa. No tiene en cuenta otros pasajes. Y no considera el **contexto inmediato** de la declaración del Salvador.

Primero, en el momento de su muerte, Cristo clamó a gran voz: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu...” (Luc 23,46). ¿Él lo hizo? ¿En este momento? ¿O se dio cuenta de esa asociación solamente cuarenta días después? Esa ciertamente no es la interpretación más natural. El tiempo presente, forma de voz media del verbo sugiere que estaba “entregando”, “dando” o “encomendado” su espíritu al Padre para su cuidado **en este momento** (Spicq, 1994, 3.13; Danker, 2000, 772).

“En el momento en que está a punto de perder la conciencia de sí mismo, y cuando se le escapa la posesión de su espíritu, lo confía en depósito a su Padre” (Godet, 1879, II.338). “El Padre recibió el Espíritu de Jesús” (Bengala, 1877, II.216).

Segundo, cuando Jesús dijo: “Aún no he subido [tiempo perfecto] a mi Padre”, el tiempo

verbal sugiere un estado **permanente**, no un mero acto (Tenney, 1981, 192). Además, Mary se aferraba a su cuerpo. Hizo referencia a su “cuerpo” cuando afirmó que aún no había ascendido. No negaba haber estado con el Padre durante los tres días anteriores. Le estaba advirtiendo a María que su estadía en la tierra era **temporal**. La asociación permanente con él sería en el futuro — en el cielo.

David no está en el cielo - Hechos 2:34

Otro argumento ofrecido para apoyar la idea de que nadie más que la Deidad y los ángeles actualmente habitan el cielo es la declaración de Pedro en el día de Pentecostés con respecto a David. Cientos de años después de la muerte del gran rey, Pedro declaró: “Porque David no subió a los cielos...” (Hechos 2:34).

Emplear este texto como prueba de que el espíritu de David no estaba en el cielo es completamente inapropiado. El argumento del apóstol fue que el Salmo profético predice la **resurrección y entronización** del Mesías y que el gran rey de Israel no podía haber hablado de **sí mismo**, porque el **cuerpo** de David todavía estaba en su tumba intacta, como ellos reconocieron (Hech. 2:29). Por lo tanto, el versículo 34 tiene que ver con el cuerpo de David, no con su alma.

Conclusión

Es enteramente apropiado afirmar que a su muerte, el espíritu del hijo de Dios está en el Hades o Paraíso. Esto no requiere negar que la misma alma está igualmente en el cielo si el Paraíso (el receptáculo del alma) es simplemente **el estado del alma aparte del cuerpo** en el cielo. Por lo tanto, en el momento de la venida del Señor, cuando el cuerpo y el alma se reúnan, el término Hades se vuelve obsoleto (Apo. 1:18; 20:13), porque de aquí en adelante no habrá un estado de “único para el alma”.

Me gustaría ofrecer esta respetuosa palabra de precaución. A los se apresuran a reprender a sus hermanos que hablan de seres queridos fieles “en el cielo”, deben actuar con más reserva. Cuando

hay unos pocos textos que hablan de los santos muertos en el Hades/Paraíso (sin elaboración), y otros (más profusos y explícitos) que sugieren que la morada de los justos muertos es el **cielo**, el estudiante devoto no descartará los muchos a favor de unos pocos. Como observa un erudito:

"[E]l Nuevo Testamento tiene muy pocos versículos que hablen del estado intermedio, pero la enseñanza es definitiva de que cuando el hijo de Dios, está **ausente** del cuerpo es para estar **presente** con el Señor (2 Cor 5:8)" (Harris, R.L., 1971, 175; cf. Eclesiastés 12:7).

Por lo tanto, reconociendo que todo el cuerpo de las Escrituras está inspirado por Dios y, por lo tanto, no está en conflicto, se buscará una solución que armonice los dos estados. En esta última instancia, sin embargo, los desacuerdos en esta área de estudio no deberían ser un punto de discusión. Las cosas **son** lo que **son** independientemente de nuestras disputas.

— Recursos:

- Barnett, Paul. *Second Epistle to the Corinthians*. Grand Rapids, MI: Eerdmans. 1997.
- Bengal, John A. *Gnomon of the New Testament*. Edinburgh, Scotland: T. & T. Clark. 3 Vols. 1877.
- Boettner, Loraine. *Immortality*. Philadelphia, PA: Presbyterian & Reformed. 1956.
- Danker, F.W. et al. *Greek-English Lexicon of the New Testament*. Chicago, IL: University of Chicago. 2000.
- Dods, Marcus. *The Expositor's Greek Testament*. W. Robertson Nicoll, ed. Grand Rapids, MI: Eerdmans. 1956.
- Erickson, Millard J. *Christian Theology* – Second Edition. Grand Rapids, MI: Baker Academic. 1998.
- Fee, Gordon. *Paul's Letter to the Philippians*. Grand Rapids, MI: Eerdmans. 1995.
- Godet, F. *The Gospel of St. Luke*. Edinburgh, Scotland: T. & T. Clark. 2 Vols. 1879.
- Grundmann, Walter. *Theological Dictionary of the New Testament*. G. Kittel, ed. Grand Rapids, MI: Eerdmans. 10 Vols. 1964.

- Harris, M.J. "Prepositions." *The New International Dictionary of New Testament Theology*. C. Brown, ed. Grand Rapids, MI: Zondervan. 1971.
- Harris, R. Laird. *Man – God's Eternal Creation*. Chicago, IL: Moody. 1971.
- Hendriksen, William. *Thessalonians, Timothy, Titus*. Grand Rapids, MI: Baker. 1979.
- Hiebert, D. Edmond. *The Thessalonian Epistles*. Chicago, IL: Moody. 1971.
- Hodge, Charles. *An Exposition of Second Corinthians*. New York, NY: Robert Carter & Brothers. 1860.
- Knight, George W. *The Pastoral Epistles*. Grand Rapids, MI: Eerdmans. 1992.
- Lenski, R.C.H. *Colossians, Thessalonians, Timothy, Titus, Philemon*. Minneapolis, MN: Augsburg. 1961.
- Melick, Jr., Richard R. *Philippians – The New American Commentary*. Nashville, TN. 1991.
- Morris, Leon. *First & Second Thessalonians*. Grand Rapids, MI: Eerdmans. 1991.
- Morris, Leon. *The Gospel of John – Revised*. Grand Rapids, MI: Eerdmans. 1995.
- Robertson, A.T. *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*. London, England: Hodder & Stoughton. 1919.
- Spicq, Ceslas. *Theological Lexicon of the New Testament*. Peabody, MA: Hendrickson. 3 Vols. 1994.
- Stein, Robert. *Difficult Passages in the New Testament*. Grand Rapids, MI: Baker. 1990.
- Tenney, Merrill. *John – The Expositor's Bible Commentary*, Frank Gaeblein, ed. Grand Rapids, MI: Zondervan. 1981.
- Terry, Milton S. *Biblical Hermeneutics*. New York, NY: Eaton & Mains. 1890.
- Vincent, Marvin. *Word Studies in the New Testament*. Wilmington, DL: Associated Publishers. 1972.

- Woods, Guy N. *The Gospel According to John*. Nashville, TN: Gospel Advocate. 1981

— Fuente:

<https://christiancourier.com/articles/what-happens-to-a-person-at-death>